

LA PRECARIEDAD DE HAITÍ ABRUMA A LOS MÉDICOS EXTRANJEROS

PUERTO PRÍNCIPE - Haití – 26-02-2010

Los médicos extranjeros que llevaron a cabo las primeras **amputaciones** tras el terremoto utilizaron **sierras de arco**. Se las apañaron con vodka para esterilizar, sustituyeron la anestesia general por la local y prepararon torniquetes provisionales con guantes de goma.

Trabajaron día y noche en salas de operaciones improvisadas, **sacrificaron miembros y perdieron pacientes a causa de heridas que ya no suelen causar discapacidad ni resultar mortales**.

Los profesionales de la medicina que inicialmente viajaron a Haití para prestar ayuda y que ahora han vuelto a sus consultorios antisépticos y equipados con alta tecnología, **se sienten angustiados** por las experiencias vividas, “abrumados por sentimientos contradictorios de logros y culpabilidad”, en palabras de Louisdon Pierre.

Todos ellos fueron testigo de lo que Laurence J. Ronan, del Hospital General de Massachusetts, describe como un **“espectáculo del horror con víctimas en masa”**.

Pusieron en práctica lo que Dean G. Lorich, del Hospital de Cirugía Especial de Manhattan denomina **“medicina de Guerra Civil”**. Salvaron vidas, probablemente miles de ellas, pero sus logros estuvieron limitados por las circunstancias y luego se marcharon, **inquietos**, antes de que éstas empezaran a mejorar.

La mayoría de los médicos entrevistados dicen que se han comprometido a regresar a Haití y a movilizar los recursos de la comunidad médica para tratar a los **miles de haitianos que han quedado inválidos de por vida a causa de las heridas sufridas**. Las necesidades son aterradoras: desde el cuidado básico de heridas hasta injertos de piel, pasando por cirugía de revisión, rehabilitación física y ocupacional, prótesis y terapia para superar el trauma.

“Todo lo que hizo cada uno durante esas dos primeras semanas desgarradoras no habrá servido de nada si estos pacientes no reciben cuidados constantes”, decía Elizabeth Bellino, pediatra en la Universidad de Tulane (Nueva Orleans), que trabajó en Haití justo después del terremoto.

Bellino, de 34 años, ahora en Uganda trabajando en un proyecto, cuenta que cuando cierra los ojos ve el rostro radiante de un chaval haitiano de 12 años llamado Mystil Jean Wesmer, que terminó consolándola cuando ella estalló en lágrimas. Recuerda que Mystil sonreía dulcemente y, al percibir que ella estaba abrumada en un hospital de campaña a cargo de los estadounidenses, le dijo: “Vaya a atender a los chicos más enfermos.

Nome pasará nada”. El muchacho aguardaba su turno para que le amputaran la pierna.

“Todo lo que quería saber era cómo iba a caminar para ir a la escuela y a la iglesia”, decía Bellino.

“Yo le respondí, ‘Bueno, ya veremos cómo nos las ingeniamos’.

Pero ahora estoy muy preocupada por él, por todos los chavales”.

El doctor Pierre, un estadounidense de origen haitiano que dirige la sección de cuidados intensivos de pediatría en el Hospital Center de Brooklyn, dice que él también piensa constantemente en los pacientes que ha dejado atrás. Mientras planifica su próximo viaje — él y Stephen Carryl, jefe de cirugía en su hospital, regresarán a Haití con un protésico— le asedian los recuerdos.

De vuelta en Brooklyn, sigue oyendo el **ensordecedor y escalofriante grito de una madre cuando su hijito moría** por una infección aguda en el césped de un hospital en los alrededores de Carrefour.

La madre y el padre, que ya habían perdido a un hijo en el terremoto, imploraron a Pierre que ayudara a su hijo de cuatro años, al que un bloque de hormigón le había sacado las vísceras y que había sido cosido a toda prisa por un médico local.

Pero el crío, tumbado en una cuna bajo un árbol, con el ritmo cardiaco desbocado y respirando demasiado rápido, claramente sufría un choque septicémico y Pierre, equipado sólo con su estetoscopio, no podía hacer nada. “Me sentí muy impotente”, recuerda, y al poco rato, mientras estaba sedando profundamente a otro paciente para operarle, oyó el lamento que confirmaba la muerte del niño.

Más tarde, entre los pacientes desparramados por las dependencias del hospital, Pierre distinguió un fardo envuelto en lo que parecía ser una incubadora abandonada.

El fardo, que gemía, era un bebé prematuro cuya madre había muerto al dar a luz. Pierre y una enfermera pediatra de Brooklyn, Sharon Pickering, intentaron desesperadamente encontrar un modo de hidratar al bebé.

“Eso es algo que sabemos hacer”, se dijeron el uno al otro. Finalmente, consiguieron insertar una aguja en una cavidad ósea para suministrar líquidos al bebe. Pero a la mañana siguiente, Pierre se encontró la incubadora vacía.

Los médicos cuentan que **estas pérdidas eran demoledoras** y que resulta difícil reaccionar en momentos así. Había mucho que hacer y la situación era muy confusa. Lorch, cirujano de traumatismo ortopédico en el Hospital de Cirugía Especial, dice que **era duro amoldarse a la siniestra realidad de las amputaciones en masa**.

“Estoy habituado a salvar piernas”, dice. En Uganda, tres semanas después de haber regresado de Haití, Bellino no podía parar de preguntarse cómo le habría ido a Mystil, el chico de 12 años, después de la amputación. El muchacho fue localizado a través de un tío suyo en el orfanato de World Harvest Missions/ New Life, en el que voluntarios estadounidenses cuidan a niños heridos que han sido dados de alta en los hospitales de campaña.

Mystil estaba tumbado en un colchón sobre el suelo de cemento de una iglesia con el techo dañado por el terremoto. Sobre su camisa de cuadros llevaba una pegatina de Bob Esponja, que según un voluntario se había ganado por dar varias vueltas alrededor de un mango con sus nuevas muletas.

Sarah Wimmer, paramédico de Arizona, dice que la herida de Mystil está cicatrizando bien y que recibe terapia física y emocional.

Explica que cuando le quiten los puntos, le enviarán a casa con sus padres, que viven en el exterior de su casa agrietada, pero será considerado como un paciente externo.

Al enterarse de la noticia en África, Bellino suspira aliviada. “Ya puedo respirar”, dice.